

La historia entrelazada del *Códice Mendoza* entre México y Europa

Stefan Rinke
Freie Universität Berlin

El *Códice Mendoza* es probablemente el documento escrito más famoso de la historia de México en el mundo. Este libro fue escrito durante la encrucijada entre la caída del Imperio mexica —o azteca, como se llamaría más tarde este pueblo indígena, en referencia a sus orígenes en la mítica Aztlán— y el establecimiento del dominio colonial español, que duró trescientos años. Por lo tanto, el documento contiene expresiones culturales de ambas tradiciones y ofrece una visión única de una época ya lejana, cuyos problemas básicos siguen siendo en parte relevantes.¹

La creación del *Códice Mendoza* tuvo, por lo que se puede reconstruir hoy, razones pragmáticas. La Corona española exigía más conocimientos sobre los nuevos reinos y súbditos y los eruditos, artistas y escribas mexicas aprovecharon el momento favorable para presentar al monarca una versión de su historia que los mostrara como un pueblo civilizado, según las ideas europeas de la época. Pero el código no cumplió ese propósito deseado, pues, según lo que hoy sabemos, no llegó ni a su destinatario ni a España. Sin embargo, sí llegó a Europa, donde se convirtió, durante siglos, en una de las fuentes más importantes de la historia indígena mexicana. Los sinuosos caminos recorridos por el *Códice Mendoza* tras su finalización son el foco de este capítulo.

1. El contexto

Si se tiene en cuenta el modo en que los conquistadores españoles trataron los libros de Mesoamérica, el hecho de que se realizara este viaje transatlántico resulta, a primera vista, sorprendente. La cristianización de la población “pagana” sometida fue un argumento central para legitimar

1 Para una revisión crítica del *Códice Mendoza*, cf. Rinke, Navarrete Linares y Vallen 2021.

la Conquista. Para imponerla, los españoles no solo destruyeron templos y persiguieron a sacerdotes indígenas, sino que también llevaron a cabo quemas planificadas de libros. Esto último fue en continuidad con la Reconquista, durante la cual ya se habían quemado escritos islámicos.

Probablemente, decenas de miles de *amoxtli* —el término náhuatl para “libros”— y, por lo tanto, una gran parte de la literatura mesoamericana que no había sido ya destruida por actos de guerra, como la famosa biblioteca de Texcoco, ardieron en llamas. Aparte del fanatismo cristiano, que tuvo su paralelo en la caza de brujas en Europa, la incompreensión fue una de las razones para la destrucción, ya que no todos los libros indígenas tenían el contenido religioso que los cristianos consideraban obras del diablo. También se quemaron anales, listas de tributos y textos históricos. Además, los propios indígenas destruyeron algunos de sus escritos por miedo a los nuevos amos o trataron de ocultarlos, ya que la presión para ajustarse a las normas españolas era grande (cf. Escalante Gonzalbo 2010, 103-111)².

Sin embargo, el “descubrimiento” del mundo nuevo —para los europeos— y la expansión de sus propias visiones del mundo aumentaron el interés de los españoles por los espacios y los tiempos ajenos. El encuentro con las tradiciones de escritura de América, Asia y África fue para los eruditos europeos del Renacimiento una experiencia a través de la cual comenzaron a reconocer y a definir su propia tradición de escritura alfabética como tal. La escritura pictográfica de México parecía “analfabeta” en comparación con su propia escritura, lo cual generaba una fascinación exótica y misteriosa, sin duda, pero no al mismo nivel. Esto ocurrió en el contexto del auge de la todavía nueva imprenta, así como de la difusión de los textos impresos en una nueva forma de esfera pública en la que lo escrito desplazó la oralidad a un segundo plano (cf. Wogan 1994, 430; Lagos 2002, 81-82). Así, los textos extranjeros de Mesoamérica pasaron de ser “objetos de rechazo” en su lugar de origen a “objetos de apropiación” en Europa (cf. Delmas 2016, 166). A la destrucción y la exclusión le siguieron, casi sin ruptura, los esfuerzos por coleccionar las “curiosidades” autóctonas, que pronto se encontraron en ciudades europeas como Madrid, Dresde, Roma, Florencia, Bolonia, Londres, Oxford, Reims y París.

2 Muy pocos manuscritos prehispánicos o de principios de la colonia escaparon a los autos de fe. La mayoría acabaron en colecciones europeas y muchas de estas fueron revendidas a Estados Unidos a partir del siglo xix. Al respecto, cf. Jansen, Lladó-Buisán y Snijders Jansen 2019, 7-8.

Con la consolidación del dominio colonial en Nueva España, se sumó como actor la administración real. Las noticias pasaron así a manos de humanistas, cronistas y cosmógrafos en las cortes principescas, como Pietro Martire d'Anghiera, que se interesaban por todas las noticias sobre las culturas escritas desconocidas fuera de Europa que se habían hecho visibles con los “descubrimientos” (cf. Delmas 2016, 167). La preocupación subyacente era estabilizar el gobierno del Estado en el nuevo imperio, que todavía estaba acosado por los disturbios de hasta mediados de siglo. El objetivo de la Corona era dominar y explotar la Nueva España con mayor eficacia, aprovechando los antiguos conocimientos imperiales de los mexicas (cf. Morales Padrón 2008, 471-483; Brendecke 2009)³.

Por diferentes razones, el interés por el conocimiento de los mexicas y por su pasado creció a ambos lados del Atlántico. Una de las consecuencias fue que, desde mediados del siglo xvi, los conocimientos antiguos se plasmaron en libros nuevos por encargo de los gobernantes coloniales españoles, bajo la supervisión de los misioneros. Estos textos contenían explicaciones y comentarios en escritura alfabética, no solo en español, sino también en náhuatl, la lengua de los mexicas, que el franciscano Andrés de Olmos sistematizó en 1547 en una gramática acorde a las ideas europeas.

El *Códice Mendoza* fue escrito en la misma época y fue uno de los primeros dentro de una nueva clase de textos que se caracterizó por la mezcla de componentes pictográficos y alfabéticos en ambas lenguas. En este contexto, el código adquirió especial importancia, ya que el interés por entender la escritura pictográfica en Europa lo convirtió en una obra de referencia. Por lo tanto, es un ejemplo de los esfuerzos de traducción entre las lenguas indígenas y el español. Daniela Bleichmar ha señalado el doble significado del verbo español *traduzir* en el siglo xvi, que significaba tanto traducir de una lengua a otra como llevar una cosa de un lugar a otro (Bleichmar 2015, 686; cf. también Delmas 2016, 177). En este sentido, el *Códice Mendoza* es tanto un producto de numerosos pasos de traducción lingüística y cultural como un artefacto que viajó entre varios lugares. Durante unos cien años, el documento permaneció en constante movimiento, cambiando de manos cinco veces, cada una de ellas entre conocidos eruditos europeos de la época. Dichos desplazamientos dejaron huellas en forma

3 En la década de 1570, el afán de conocimiento de la Corona condujo a un cuestionamiento sistemático de toda información sobre “las Indias”, que se plasmó en las llamadas “Relaciones geográficas”.

de anotaciones y encuadernaciones y el contenido del código también cambió una y otra vez en cada edición (cf. Bleichmar 2015, 692).

2. La llegada a Europa

Así como no podemos determinar con precisión el autor y la época en la que fue redactado, tampoco podemos reconstruir con detalle el viaje del *Código Mendoza* a Europa. Del epílogo del comentarista español, se deduce que el manuscrito fue enviado con la flota española y que este conocía los horarios de salida, lo que explica la premura con la que trató de disculpar los errores e inexactitudes de su obra. Esto significa que la obra fue llevada primero por tierra desde la capital, en el interior, hasta la ciudad portuaria de Veracruz, desde donde zarpaban los barcos hacia España a partir de la llegada de Cortés y sus hombres. Desde 1526, la norma era que los barcos mercantes debían navegar en convoyes armados para protegerse de los asaltos. A pesar de que dicha regla se introdujo formalmente en 1543, no se cumplió hasta unos años más tarde (cf. Berdan 2019, 4).

Estas medidas se volvieron necesarias debido a las incursiones piratas que se iniciaron con la espectacular captura de barcos españoles ricamente cargados desde México por el corsario francés Jean Fleury en 1522. Dichas incursiones alcanzaron su punto álgido en la década de 1550, a causa de las guerras entre Francia y España. De hecho, la tesis de que el *Código Mendoza* no llegó a su destino real en España debido a una incursión de corsarios franceses fue difundida posteriormente por el erudito inglés Samuel Purchas (1577-1626), que la utilizó para explicar los viajes del manuscrito. Sin embargo, es indiscutible que el manuscrito llegó primero a Francia (cf. Barker-Benfield 2000, 96; Gómez Tejada 2012, 19).

El primer propietario del *Código Mendoza* en Europa que se conoce fue el clérigo francés André Thevet (1516-1590). Thevet viajó al Nuevo Mundo en 1555 como participante de la expedición del almirante Nicolas Durand de Villegagnon para establecer una colonia en nombre de la Corona, particularmente para los calvinistas franceses, en lo que hoy es Brasil. La empresa de la llamada France Antarctique (1555-1559) fracasó unos años después. A principios de 1556, Thevet cayó enfermo y tuvo que regresar después de unas pocas semanas. Aunque pasó poco tiempo en el Nuevo Mundo, su cuaderno de viaje *Les singularitez de la France antarctique* (1557) iba a alcanzar cierta fama en Europa. En 1559, Thevet fue nombrado cosmógrafo de Enrique II (1547-1559) y ocupó este cargo

bajo los sucesores del rey francés hasta su muerte, en 1592 (cf. Lestringant 1991, 89-100).

Thevet fue el primer americanista francés y coleccionista de antigüedades mexicanas (cf. Keen 1971, 149). Existen varias hipótesis sobre cuándo y cómo llegó a sus manos el *Códice Mendoza*, pero aún no hay pruebas claras. Los partidarios de la hipótesis de la incursión pirata suponen que el erudito probablemente adquirió el manuscrito en el mercado negro hacia 1550. Esta teoría parece estar respaldada por una referencia del propio Thevet en su obra *Cosmographie universelle* (1575). Sin embargo, esta suposición no está en absoluto demostrada y sigue siendo debatida entre los investigadores. Jorge Gómez Tejada ha señalado que la *Cosmographie* solo habla de la adquisición de manuscritos, entre los cuales no podría haber estado el *Códice Mendoza*, según la propia descripción de Thevet. En una de sus obras posteriores, *Le Grand Insulaire et Pilotage d'André Thevet, Angoumouzin, cosmographe du Roy, dans lequel sont contenus plusieurs plants d'isles habitées et déshabitées et description d'icelles* (1586-1587, aproximadamente), el francés afirmó haber recibido el valioso código de manos de la hija del rey Enrique II, Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II y reina de España. Pero, según Gómez Tejada, esto también es poco creíble (cf. Gómez Tejada 2012, 19; cf. también Nicholson 1992, 5; Mason 1997, 2).

Thevet es importante, sobre todo, porque dejó huellas en el documento original que proporcionan pistas acerca de la época de creación de la obra. El erudito firmó el manuscrito con su nombre ("A. Thevetus") en el folio 1 recto y en el 71 verso y añadió el año 1553. El nombre de Thevet también se encuentra en el folio 2 recto, donde figura *Cosmographie du Roy*, añadido por él. Por último, el nombre aparece sin atributo ni año en el folio 70 verso. Durante mucho tiempo se asumió que 1553 significaba el año de la adquisición (cf. Nicholson 1992, 5; Mason 1997, 2). Sin embargo, Gómez Tejada ha señalado que al menos la entrada con el añadido debió hacerse posteriormente, porque Thevet no ocupó el cargo de cosmógrafo real hasta 1559. Además, sus investigaciones sobre Thevet han demostrado que el erudito solía fechar las obras de su biblioteca de forma poco sistemática y retrospectivamente (cf. Gómez Tejada 2012, 252-253). A pesar de ello, dado que el año 1553 fijado por Thevet es la única indicación cronológica que se conserva del *Códice Mendoza*, la investigación supone, al menos, que el manuscrito ya estaba en su poder en el año indicado, dada la falta de alternativas demostrables (cf. Nicholson 1992, 6).

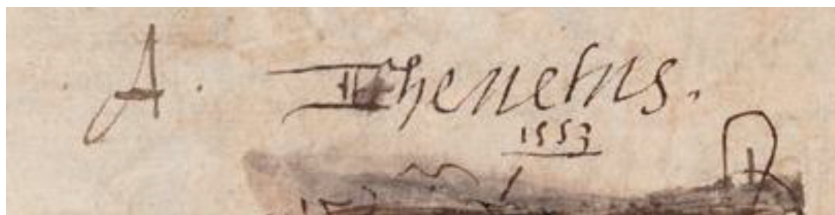


IMAGEN 1. *Códice Mendoza*, folio 71 verso: “A. Thevetus 1553”.

El hecho de que Thevet haya escrito su nombre varias veces en el *Códice Mendoza* demuestra que concedió un gran valor a este documento. El manuscrito fue encuadrado por primera vez en posesión de Thevet (cf. Barker-Benfield 2000, 97). Más importante fue el uso que el académico hizo de esta fuente. En su capítulo sobre México en la *Cosmographie universelle*, Thevet se basó en el código, entre otras cosas, para contar la historia de la fundación de Tenochtitlan y de los primeros gobernantes mexicas. Al hacerlo, siguió de cerca la fuente y destacó la grandeza y belleza de la ciudad, que le era desconocida, pero también condenó lo que consideraba la vida pecaminosa de los mexicas (cf. Thevet 1575, 987-989). Thevet mostró poca simpatía por la escritura pictográfica indígena, la cual comparó con “las letras egipcias llamadas jeroglíficos”, y juzgó que los signos parecían “sapos y ranas” (cf. Delmas 2016, 181; Keen 1971, 149; Mancall 2007, 120).

En su obra *Les vrais pourtraits et vies des hommes illustres grecz, latins et payens* de 1584, que presentaba a los grandes hombres de la historia, Thevet elaboró una imagen fantasiosa de Moctezuma. Con ello, realizó una asimilación iconográfica del monarca indígena a los modelos europeos, que se aprecia, entre otras cosas, en la diadema como tocado. Por otra parte, el escudo adornado con plumas que porta el *tlatoani* de los mexicas en la imagen es un indicio de que el erudito francés no solo había observado el *Códice Mendoza* de manera superficial (cf. Mason 1997, 8).

Desde su llegada a Europa, el *Códice Mendoza* fue muy apreciado, sobre todo por su atractivo colorido. Por ello, Thevet encontró fácilmente en 1587 un comprador conocido, el polímata inglés Richard Hakluyt (hacia 1552-1616), con quien ya mantenía correspondencia desde hacía varios años. En esa época, Hakluyt estaba empleado como secretario y capellán en la embajada inglesa en París. Un importante propagandista de la expansión imperial, Hakluyt se interesó en este contexto por toda la información y las publicaciones sobre el Nuevo Mundo, no solo por interés propio, sino también de sus superiores (cf. Berdan 2019, 6). Por ello, no rehusó al elevado

IMAGEN 2. André Thevet, “Motzume, Roy de Mexique”.



precio de veinte coronas que, según se dice, le costó el código (cf. Mancall 2007, 170; Keen 1971, 171-172). Posteriormente, Hakluyt encargó una traducción al inglés para su compañero, el aventurero Walter Raleigh. Sin embargo, este no la publicó (cf. Gómez Tejada 2012, 245-246).

3. La primera publicación del código

Hakluyt, en la cima de su fama, se dedicó a nuevos intereses y regaló o vendió sus documentos americanos a Samuel Purchas (aprox. 1577-1626), un clérigo y erudito de una generación más joven que, al igual que Hakluyt, publicaba literatura de viajes. Tras la muerte de Hakluyt en 1616, todos sus documentos pasaron a manos de Purchas, quien lo describió como su “mayor mecenas” (Mancall 2007, 237, 273-275, 290). A diferencia de Hakluyt, Purchas comentaba relatos escritos por otros y los reescribía para cumplir con sus responsabilidades como clérigo anglicano. Con sus tres obras recopiladas, que se publicaron entre 1614 y 1625, Purchas contribuyó significativamente a la popularización de la literatura de descubrimiento en el siglo XVII (cf. Pennington 2010, 4-13).

En la tercera y última obra, *Hakluytus Posthumus, or Purchas his Pilgrimes*, publicada un año antes de su muerte, Purchas exhibió, entre otras cosas, una selección de los documentos que le había hecho llegar Hakluyt. El *Hakluytus Posthumus* es una colección de cuatro volúmenes de relatos

IMAGEN 3. Portada del *Hakluytus Posthumus* de 1625, con el retrato de Purchas en la parte inferior central. Pretendía ofrecer una “historia del mundo en viajes por mar y recorridos por tierra de ingleses y otros”.



de viajes con los que Purchas quiso ofrecer a sus lectores una historia del mundo (cf. Gómez Tejada 2012, 112-113; Delmas 2016, 185-186).

El tercer volumen de la obra de Purchas contiene la primera reimpression de cincuenta y cinco páginas de una gran parte del *Código Mendoza*. También contiene xilografías de la mayoría de las ilustraciones del código, así como una traducción al inglés del texto en español. Durante dos siglos fue la única publicación del código, que se copió con frecuencia. Siete reproducciones más se basaron en la edición de Purchas. Muchas generaciones conocieron la obra por medio de las ilustraciones en blanco y negro incluidas en su edición. Bleichmar probablemente tenga razón al afirmar que “gracias a Purchas, el [Código] Mendoza puede ser el manuscrito no occidental más reproducido en las publicaciones de la Edad Moderna” (Bleichmar 2015, 696; cf. Nicholson 1992, 7).

Sin duda, el texto pictórico de los mexicas le pareció a Purchas especialmente valioso y fue el único documento de la obra en cuatro volúmenes que decidió imprimir, en mayor o menor medida, en su totalidad. El

IMAGEN 4. La famosa primera página del *Códice Mendoza* tras su impresión en el *Hakluytus Posthumus* de Samuel Purchas (vol. 3, 1168).



agradecimiento queda especialmente claro en las palabras introductorias que dirigió a sus lectores:

Lector, aquí te presento la más selecta de mis joyas... Tal es la naturaleza de lo que aquí te presentamos que los remitentes pensaron que era un regalo apropiado para el que consideraban el más grande de los príncipes, y ahora se pone en tus manos antes de que pudiera llegar a él. Pues el gobernador español, al recibir este libro con cierta dificultad (como dice el prefacio español) de los indios con interpretaciones mexicanas de las imágenes (sólo diez días antes de que los barcos zarparan), entregó el mismo a uno que conocía bien la lengua mexicana para que lo tradujera. [...] La historia así escrita, enviada al emperador Carlos V, fue capturada, al igual que el barco que la transportaba, por marineros franceses, a los que André Thevet, el geógrafo real, la adquirió. Tras su muerte, el maestro Hakluyt (entonces capellán del embajador inglés en Francia) lo compró por veinte coronas francesas (Purchas 1625, vol. 3, 1066).

Según Purchas, el valioso manuscrito era la única historia completa conocida sobre una nación extranjera y escrita por ella misma. Para él, no solo era exótico, sino una prueba de la naturaleza civilizada de los mexicas. Esto se apoyó en el género de la historiografía, que gozaba de gran prestigio

durante la época (cf. Bleichmar 2015, 694-696). Purchas continuó: “Quizás no hay historia en el mundo que explique tanto sin letras” (Purchas 1625, vol. 3, 1065-1066). Por otra parte, para él no tenían ningún valor las explicaciones en náhuatl y en español que contenía el códice original. Por ello, no las imprimió y las reemplazó por pequeños números que daban lugar a los comentarios en su traducción al inglés. Para él, se trataba de una “historia pictórica mexicana – crónica sin escritura”, según el título de la columna en el *Hakluytus Posthumus*. La fascinación de Purchas por el logro cultural de los creadores del *Códice Mendoza* iba acompañada también de una preferencia implícita de Europa por la escritura alfabética frente a las imágenes (cf. Bleichmar 2019, 1378).

Además de las supresiones y omisiones arbitrarias, Purchas y su traductor cometieron muchos errores en su edición del códice. Por ejemplo, el clérigo solía aplicar las normas europeas a la escritura pictográfica y opinaba que los signos pictográficos debían entenderse como los escudos de las casas gobernantes. Sus afirmaciones en la cita inicial sobre el encargo del “gobernador español”, sobre la captura del barco español y sobre la venta del documento por parte de Thevet son también, como mínimo, dudosas. Por lo general, Purchas era propenso a cometer inexactitudes e invenciones en sus obras para aumentar el efecto dramático. No obstante, se puede estar de acuerdo con Benjamin Keen cuando afirma que la publicación de Purchas “inició una nueva era en la apreciación y el estudio de la antigua civilización mexicana” (Keen 1971, 207; cf. Bleichmar 2015, 697). Con esta publicación, el estudio europeo de la cultura mexicana pudo reconectarse con los cronistas españoles del siglo xvi que, como Gerónimo de Mendieta, Toribio de Benavente (llamado Motolinía), Diego Durán y Juan de Torquemada, ya habían utilizado fuentes indígenas para sus relatos (cf. Delmas 2016, 187-188).

Luego de la muerte de Purchas, en 1626, su biblioteca, incluyendo el *Códice Mendoza*, pasó a manos de su hijo, que no sentía ninguna vocación académica. En la década de 1650, el manuscrito llegó a manos del anticuario y polímata inglés John Selden (1584-1654), quien, entre otras cosas, era un entusiasta de la historia antigua del judaísmo. Su interés por el códice mexicano estaba relacionado con el hecho de que sospechaba una conexión entre los mexicas y las tribus perdidas de Israel. Sin embargo, en los últimos años de su vida, Selden no encontró más utilidad al texto pictórico. Tras la muerte de Selden, en 1659 el *Códice Mendoza* se incorporó a la colección de la Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford. Sería

la última parada en el viaje del código hasta la actualidad. Sin embargo, el valioso documento desapareció y quedó literalmente en el olvido, ya que fue encuadernado junto con un libro completamente diferente, sobre normas monetarias (cf. Berdan 2019, 6-7; Nicholson 1992, 9; Gómez Tejada 2012, 223).

4. La influencia duradera de la edición de Purchas

Dado que el original del *Código Mendoza* se consideró perdido durante alrededor de ciento cincuenta años, los pensadores interesados en el México antiguo recurrieron por diversas razones a la edición de Purchas, que vería varias nuevas ediciones, algunas completas y otras fragmentarias, en francés y en latín, entre otras lenguas. El primero en utilizar la edición de Purchas fue el naturalista holandés y cofundador de la Compañía de las Indias Occidentales, Johannes de Laet. De Laet compartía con Selden el interés por la historia judía. En la segunda edición de su *Historia Universal (Nieuwe Wereldt ofte Beschrijvinghe van West-Indien, 1630)*, De Laet publicó ilustraciones y textos del *Hakluytus Posthumus* de Purchas, que también tradujo al francés y al latín. Trató el *Código Mendoza* como fuente histórica en dos de sus treinta capítulos, en los que informó sobre Nueva España. De Laet interpretó la escritura en imágenes como una prueba de que los mexicas no sabían escribir y solo se expresaban mediante imágenes, que “son como jeroglíficos”. A modo de ejemplo, hizo reimprimir cinco pequeñas xilografías del código del *Hakluytus Posthumus* (cf. Gómez Tejada 2012, 224; Nicholson 1992, 10; Bleichmar 2015, 697).

Publicaciones de material del <i>Código Mendoza</i> , 1625-1813	
1	Samuel Purchas, <i>Hakluytus Posthumus, or Purchas his pilgrimes</i> , Londres, 1625.
2	Johannes de Laet, <i>Nieuwe Wereldt ofte Beschrijvinghe van West-Indien</i> , 2ª edición, Leiden, 1630.
3	Johannes de Laet, <i>Novus Orbis seu descriptionis Indiae Occidentalis</i> , Ámsterdam, 1633.
4	Johannes de Laet, <i>L'Histoire du Nouveau Monde ou description des Indes</i> , Leiden, 1640.
5	Athanasius Kircher, <i>Oedipus Aegyptiacus</i> , Roma, 1652-1654.

6	Melchisédech Thévenot, <i>Relations des divers voyages curieux</i> , París, 1663-1696.
7	William Warburton, <i>The Divine Legation of Moses Demonstrated</i> , Londres, 1738-1741.
8	William Warburton, <i>Essai sur les hieroglyphes des Egyptiens</i> , París, 1744.
9	William Robertson, <i>The History of America</i> , Londres, 1777.
1	Francisco Javier Clavijero, <i>Storia antica del Messico</i> , Cesena, 1780-1781.
1	Alexander von Humboldt, <i>Vues des Cordillères, et monuments des peuples indigènes de l'Amérique</i> , París, 1810-1813.

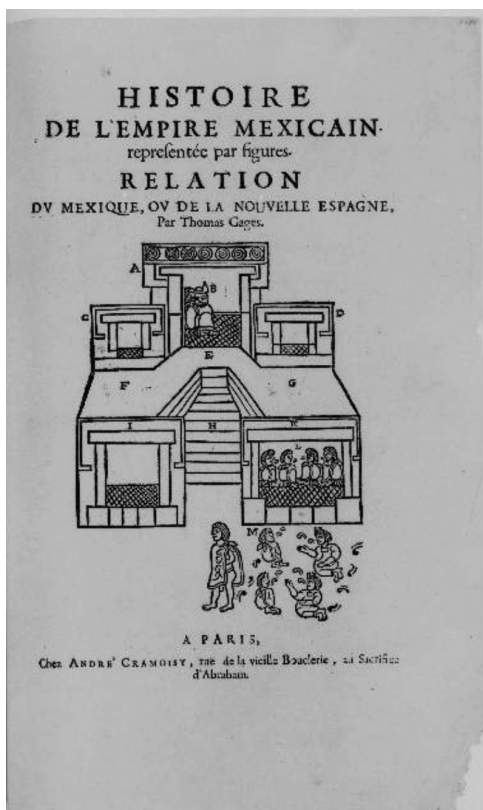
Fuentes: Bleichmar 2015, 694; Gómez Tejada 2012, 21.

El jesuita y polímata alemán Athanasius Kircher también se topó con el *Códice Mendoza*, principalmente por su interés en los antiguos jeroglíficos egipcios, e imprimió algunas partes en el tercer volumen de su notoria obra *Oedipus aegyptiacus* (Kircher, Roma, 1654, 28-36). También tradujo al latín la versión inglesa del *Hakluytus posthumus* (cf. Nicholson 1992, 9; Stolzenberg 2013, 151-179). Con su obra, Kircher quiso desentrañar los misterios de los jeroglíficos y, para ello, recogió ejemplos de todo el mundo. Al igual que muchos europeos, analizó a los mexicas en relación con los antiguos egipcios y quiso averiguar hasta qué punto las imágenes del código de los mexicas eran una prueba de la difusión de la cultura egipcia en México (cf. Bleichmar 2015, 699; Keen 1971, 208).

Otro de los grandes intelectuales de su época, el orientalista francés Melchisédech Thévenot, recopiló diarios de viaje como los de Purchas, que publicó durante más de tres décadas bajo el título *Relation de divers voyages curieux*. La edición de Purchas del *Códice Mendoza*, traducida al francés por Thévenot, apareció en la cuarta parte de la edición de 1672. Al igual que la de De Laet, la obra de Thévenot contribuyó a una mayor difusión del código en la Europa continental. Sin embargo, a diferencia de De Laet, Thévenot aportó una reproducción casi completa de la escritura pictórica del *Hakluytus Posthumus* y también retomó la historia de la transmisión de Purchas. Además, utilizó como frontispicio la imagen del palacio de Moteuczoma según Purchas (Thévenot 1672, 1-47; cf. también Bleichmar 2015, 698).

Durante el siglo XVIII, el *Códice Mendoza* editado por Purchas se convirtió en un ejemplo a menudo citado dentro del discurso filosófico para

IMAGEN 5. Melchisédech Thévenot, *Relations de divers voyages curieux : qui n'ont point été publiées ou qui ont été traduites d'Hacluyt, de Purchas et d'autres voyageurs anglois, hollandois, portugais, alemands, espagnols, et de quelques persans, arabes, et autres auteurs orientaux. IV Partie* (1672).



ilustrar el desarrollo histórico de las culturas humanas. Georges-Louis Buffon, William Robertson, Adam František Kollár, el abate Raynal, Cornelius de Pauw y Alexander von Humboldt fueron solo algunos de los famosos pensadores de la época que buscaron en vano el original y que, por ese motivo, se remitieron a Purchas. La mayoría de los estudiosos, como el obispo y escritor inglés William Warburton en su obra de nueve volúmenes *The Divine Legation of Moses Demonstrated* (1738-1741), estaban convencidos de que el código mexica era un ejemplar de una escritura pictográfica, desde el punto de vista europeo, primitiva, muy diferente de la sofisticada escritura alfabética. En opinión de Warburton, esto demostraba la superioridad cultural de los europeos. Al mismo tiempo, negó a los mexicas la capacidad de escribir su propia historia (cf. Gómez Tejada 2012; Delmas 2016, 191-194). En esta línea de razonamiento, si la imagen-escritura no era considerada fuente histórica, los mexicas —y, por extensión,

todos los pueblos de América— podían, entonces, ser declarados “pueblos sin historia” en el sentido del famoso libro de Eric Wolf.

El historiador escocés William Robertson trató ampliamente la escritura pictórica de los mexicas en su *Historia de América* (1777) para demostrar su inferioridad respecto a los “pueblos del viejo continente”. Según Robertson, si bien los mexicas, al igual que los incas, habían alcanzado un nivel superior al de las “tribus salvajes” de su entorno, ninguno de los dos tenía “derecho a un rango entre las naciones que merecen el apelativo de ‘civilizadas’” (Robertson 1777, vol. 2, 267-268). En referencia al *Códice Mendoza*, el erudito afirmó: “Sus relatos [...] no pueden considerarse más que una especie de escritura pictórica, [...] [son] todavía tan defectuosos que demuestran que [los mexicas] no habían avanzado aún mucho más allá de la primera etapa de ese progreso que debe completarse antes de que un pueblo pueda ser contado entre las naciones pulidas” (Robertson 1777, vol. 2, 288 y 290).

En el mundo anglofrancés, el *Códice Mendoza* ya era muy conocido dentro del marco académico porque podía circular con relativa libertad a través de la edición de Purchas. En cambio, tanto en América Latina, la región de origen, como en España, el país de destino original, por lo que sabemos, no se tuvo en cuenta el código durante más de doscientos años. Allí, otras obras de carácter similar procedentes de América, como la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, compilada por Bernardino de Sahagún, permanecieron bajo llave durante siglos porque la Inquisición y el Consejo de Indias temían que ejercieran una mala influencia sobre los indígenas novohispanos (cf. León-Portilla 1999).

Solo las convulsiones que tuvieron lugar dentro del Imperio español durante la segunda mitad del siglo XVIII, que se manifiestan, entre otras cosas, en la expulsión de los jesuitas, iban a provocar un cambio en la historia de la recepción del código en la región ibérica. Entre los exiliados se encontraba Francisco Javier Clavijero (1731-1787), un criollo nacido en Veracruz, México, que acabó en Bolonia. En el exilio, Clavijero encontró tiempo y ocio para estudiar los textos sobre su patria que habían sido escritos en Europa. Lo que leyó, sobre todo en Robertson, lo impactó profundamente y decidió escribir una verdadera historia de México, basada en las fuentes españolas disponibles, para servir a su patria desde la distancia (cf. Clavijero 1780 3 y 19; Brading 2015, 21-44).

La obra de Clavijero, *Storia Antica del Messico*, se publicó en italiano en Cesena entre 1780 y 1781. Unos conocidos le habían aconsejado que

publicara en esta lengua para garantizar una mayor circulación. En primer lugar, presentó sus fuentes y criticó las tesis, a veces absurdas, de expertos autoproclamados como Raynal y Robertson. Entendió su libro como una respuesta a la información engañosa que se difundía desde las plumas de estas dudosas autoridades. En su lugar, confió en los antiguos relatos de los cronistas, que se basaban en informantes indígenas (cf. Clavijero 1780, 22-23). Le gustaba especialmente el manuscrito publicado por Purchas, al que, por razones patrióticas, también bautizó como “Colección de Mendoza” (*Raccolta di Mendoza*). De este modo, estableció un vínculo directo con el primer virrey español de Nueva España, Antonio de Mendoza, y demostró su conocimiento de la historia de México, del que carecían todos aquellos que hasta entonces habían hablado vagamente del “gobernador español”. Sin embargo, Clavijero no pudo ni quiso comprobar si Mendoza había encargado realmente el código. Por otro lado, afirmó que había “estudiado cuidadosamente” la colección y que había sacado “algún provecho” de ella para su historiografía (Clavijero 1780, 22).

El mexicano Clavijero fue solo uno de los muchos exiliados jesuitas de América que durante este período publicaron obras sobre sus regiones de origen. Sus libros se convertirían en relatos fundacionales de las naciones que surgieron unas décadas después, en el marco de las revoluciones independentistas latinoamericanas. Clavijero fue, por lo tanto, uno de los pensadores independentistas que buscó construir una identidad nacional a través de la glorificación del pasado prehispánico. Autorizado por fuentes supuestamente auténticas, pretendió escribir la verdad sobre la historia del viejo México (cf. Gómez Tejada 2012, 225 y 231). Aparte del valor historiográfico de la obra de Clavijero, su aporte tiene especial importancia en este contexto, porque el nombre de Mendoza para el código ha llegado hasta nuestros días. Incluso Humboldt hablará de la “Colección Mendoza” unos años más tarde. (Humboldt 1810, 284-291; cf., además, Nicholson 1992, 10; Ibarra 2015, 299-231).

5. Los facsímiles modernos

El redescubrimiento del original en la Biblioteca Bodleiana se debe al coleccionista irlandés de tesoros anticuarios Edward King, Lord Kingsborough (1795-1837), que a su vez estudió en la Universidad de Oxford. King fue probablemente uno de los primeros en ver el *Códice Mendoza* desde los tiempos de Purchas. No se sabe en qué circunstancias dio con

el manuscrito, que se creía perdido. Este y otros documentos del México antiguo disponibles en Oxford despertaron su pasión bibliófila y le dieron la idea de reeditar estas valiosas fuentes. Su interés por el contenido era demostrar que las comunidades indígenas de América descendían de una de las tribus perdidas de Israel, tesis que ya había defendido John Selden y que mantenía vivo el interés por la historia prehispánica de México (cf. Berdan 2019, 7; Nicholson 1992, 10). Su edición en nueve volúmenes de *Antiquities of Mexico* (1831-1848), cuyos últimos volúmenes no aparecieron hasta después de la muerte de King, se convirtió en la obra de referencia durante los siguientes cien años. También contenía numerosos documentos impresos por primera vez, como el *Codex Dresdensis*. King reservó el lugar de honor en el volumen uno a la primera reproducción completa del *Códice Mendoza* en litografías en color copiadas del original. El texto en español siguió en el quinto volumen y el texto en inglés en el sexto (cf. Bleichmar 2015, 696; Nicholson 1992, 10).

En 1877, se publicó la primera edición del código en el mundo de habla hispana. El *Códice Mendoza* volvió a su cuna, por así decirlo, donde, basándose en la edición de King, el historiador mexicano Manuel Orozco y Berra lo publicó en la revista *Anales del Museo Nacional de México*. Orozco indicó el año 1549 como fecha de origen del código, pero no dio ninguna prueba al respecto (cf. Gómez Tejada 2012, 255). La siguiente edición, unos cincuenta años más tarde, también estuvo dedicada a los mexicanos. Los historiadores Francisco del Paso y Troncoso y Jesús Galindo y Villa lo presentaron en 1925 bajo el título “Colección de Mendoza o Código Mendocino: Documento mexicano del siglo xvi que se conserva en la Biblioteca Bodleiana en Oxford, Inglaterra”. Por primera vez, se utilizó un método con fotografías en blanco y negro. Ya en 1938, la en aquel entonces todavía nueva tecnología de la fotografía en color hizo posible la primera edición facsímil en color del código, que marcó nuevas pautas. Por desgracia, la mayoría de los ejemplares se quemaron durante un bombardeo alemán en 1940 (cf. Berdan 2019, 1).

Después de la Segunda Guerra Mundial, el *Códice Mendoza* pasó por varias nuevas ediciones. En 1964, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público de México publicó la edición de King con imágenes en color y una transcripción del texto en español. En la década de 1970, aparecieron ediciones más populares, comentadas y seleccionadas, en italiano y alemán (cf. Papa 1974; Ross 1978). Durante esa misma década, se reeditaron en México dos ediciones basadas en Clark y Del Paso y Troncoso, y en Galin-

do y Villa. Posteriormente, en 1980, se comenzó a trabajar en una edición académica del *Códice Mendoza* en cuatro volúmenes, a cargo de Frances F. Berdan y Patricia Rieff Anawalt. Esta edición, que incluye un fiel facsímil del códice en el tercer volumen, se publicó en 1992, año del aniversario del primer viaje de Colón, y sigue siendo la obra de referencia hasta hoy. Cinco años después, ambos editores publicaron una edición más asequible en un solo volumen, titulada *The Essential Codex Mendoza*.

La era digital comenzó para el *Códice Mendoza* en 2014, cuando el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) mexicano publicó la primera edición digital en el mundo de un documento del México antiguo. Para esta tarea, la Biblioteca Bodleiana proporcionó reproducciones digitales de las páginas individuales con una resolución de 600 dpi. La edición digital de libre acceso contiene la transcripción de los comentarios originales en español, así como su traducción al español y al inglés contemporáneos. Estos textos se basan en el *Essential Codex Mendoza* de 1992.

El *Códice Mendoza* fue y es, sin duda, un documento especial que simboliza como ningún otro el entrelazamiento del “Nuevo” y del “Viejo Mundo”. El hecho de que el manuscrito haya sido siempre uno de los primeros objetos en ser reproducidos con las nuevas tecnologías, ya sea por medio de la fotografía en blanco y negro, la fotografía en color o la digitalización, habla de la estima que se le tiene y se le ha tenido, desde su creación hasta hoy. Elaborado en circunstancias poco claras a principios de la época colonial, llegó a una Europa que ya se había hecho sus imágenes de América, aunque su conocimiento era aún muy limitado. Durante siglos, este manuscrito de aspecto exótico se utilizó con el fin de comprobar las teorías bíblicas sobre el paradero de las tribus perdidas de Israel. Implícita o explícitamente, los observadores europeos también lo utilizaron para autoafirmar la superioridad de su propia cultura gracias a su escritura alfabética. Sin duda, el *Códice Mendoza* desplegó diferentes niveles de significado en los distintos contextos a los que lo llevaron sus viajes. En estos viajes, fue un objeto que no pertenecía del todo ni a una cultura ni a la otra: más bien su verdadero propósito fue siempre mediar entre espacios. Su digitalización en el ciberespacio y su libre acceso, por lo tanto, podrían interpretarse como la realización de este destino.

Bibliografía

- Anónimo. s. f. *Códice Mendoza*. Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. <<https://codicemendoza.inah.gob.mx/inicio.php>> (16 de octubre de 2020).
- Barker-Benfield, Bruce C. 2000. "The Bindings of Codex Mendoza". *The Bodleian Library Record* 17, 2: 96-105.
- Berdan, Frances F. 2019. "The Codex Mendoza: Writing and Rewriting 'the Last Word'". En *Mesoamerican Manuscripts: New Approaches and Interpretations*, editado por Maarten Evert Jansen, Virginia M. Lladó-Buisán y Ludo Snijders Jansen, 1-14. Leiden: Brill.
- Bleichmar, Daniela. 2015. "History in Pictures: Translating the *Codex Mendoza*". *Art History* 38, 4: 682-701.
- Bleichmar, Daniela. 2019. "Painting the Aztec Past in Early Colonial Mexico: Translation and Knowledge Production in the *Codex Mendoza*". *Renaissance Quarterly* 72, 4: 1362-1415.
- Brading, David. 2015. "Clavijero y la ilustración". En *Francisco Xavier Clavigero, un humanista entre dos mundos: entorno, pensamiento, y presencia*, editado por Alfonso Alfaro, Iván Escamilla y Ana Carolina Ibarra, 21-44. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Brendecke, Arndt. 2009. *Imperium und Empirie: Funktionen des Wissens in der spanischen Kolonialherrschaft*. Köln: Böhlau.
- Clavijero, Francisco Javier. 1780. *Storia antica del Messico: cavata da' migliori storici spagnuoli, e da' manoscritti, e dalle pitture antiche degl'Indiani*. Cesena: Per Gregorio Biasini all'insegna di Pallade.
- Delmas, Adrien. 2016. "Imperial and Philological Encounters in the Early Modern Era: European Readings of the Codex Mendoza". *Philological Encounters* 1, 1-4: 163-198.
- Escalante Gonzalbo, Pablo. 2010. *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista española: historia de un lenguaje pictográfico*. Ciudad de México/Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Gómez Tejada, Jorge. 2012. "Making the 'Codex Mendoza', Constructing the 'Codex Mendoza': A Reconsideration of a 16th Century Mexican Manuscript". Tesis doctoral. New Haven: Yale University.
- Humboldt, Alexander von. 1810. *Vues Des Cordillères Et Monumens Des Peuples Indigènes De L'Amérique*. Paris: F. Schoell.
- Ibarra, Ana Carolina. 2015. "La recepción de la Historia antigua y de su autor en España y América". En *Francisco Xavier Clavigero, un humanista entre dos mundos: entorno, pensamiento, y presencia*, editado por Alfonso Alfaro, Iván Escamilla y Ana Carolina Ibarra, 299-321. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Jansen, Maarten Evert, Virginia M. Lladó-Buisán y Ludo Snijders Jansen, eds. 2019. *Mesoamerican Manuscripts: New Scientific Approaches and Interpretations. The Early Americas: History and Culture*, tomo 8. Leiden: Brill.
- Keen, Benjamin. 1971. *The Aztec Image in Western Thought*. New Jersey: Rutgers University Press.
- Kircher, Athanasius. 1654. "Oedipus Aegyptiacus. Theatrum Hieroglyphicum, Hoc Est Nova et Hucusque Intentata Obeliscorum Coeterorumque Hieroglyphicorum Monumentorum Interpretatio", tomo 3. *Europeana*. <https://www.europeana.eu/de/item/9200520/12148_bpt6k1180769> (17 de julio de 2022).

- Lagos, Cora. 2002. "Confronting Imaginations: Towards an Alternative Reading of the *Codex Mendoza*". En *Colonialism Past and Present: Reading and Writing about Colonial Latin America Today*, editado por Álvaro Félix Bolaños y Gustavo Verdesio, 79-95. Albany: State University of New York Press.
- León-Portilla, Miguel. 1999. *Bernardino de Sahagún: pionero de la antropología*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lestringant, Frank. 1991. *André Thevet, cosmographe des derniers Valois*. Ginebra: Droz.
- Mancall, Peter C. 2007. *Hakluyt's Promise: An Elizabethan's Obsession for an English America*. New Haven: Yale University Press.
- Mason, Peter. 1997. "The Purloined Codex". *Journal of the History of Collections* 9, 1, 2, <<https://doi.org/10.1093/jhc/9.1.1>> (22 de marzo de 2022).
- Morales Padrón, Francisco, ed. 2008. *Teoría y leyes de la conquista*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Nicholson, Henry Bigger. 1992. "The History of the Codex Mendoza". En *The Codex Mendoza*, vol. 1, editado por Frances F. Berdan y Patricia Rieff Anawalt, 1-11. Berkeley: University of California Press.
- Papa, Sebastiana. 1974. *Vita degli aztechi nel Codice Mendoza: ricerca storica, iconografia, commenti e traduzioni*. Milano: Garzanti.
- Paso y Troncoso, Francisco del y Jesús Galindo y Villa. 1925. *Colección de Mendoza o Códice mendocino: documento mexicano del siglo XVI que se conserva en la Biblioteca Bodleiana de Oxford, Inglaterra*. Ciudad de México: Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.
- Pennington, Loren E. 2010. "Samuel Purchas: His Reputation and Uses of his Works". En *The Purchas Handbook: Studies of the Life, Times and Writings of Samuel Purchas, 1577-1626*, vol. 1, editado por Loren E. Pennington, 4-13. London: Routledge.
- Purchas, Samuel. 1625. *Hakluytus Posthumus, or Purchas His Pilgrimes*, vol. 3. Glasgow: J. Maclehose. <<https://archive.org/details/hakluytusposthum04purcuoft>> (24 de abril de 2025).
- Rinke, Stefan, Federico Navarrete Linares y Nino Vallen. 2021. *Der Codex Mendoza: Das Meisterwerk aztekisch-spanischer Buchkultur*. Darmstadt: wbg.
- Robertson, William. 1777. *The History of America*, vol. 2. Dublin. <https://archive.org/details/bim_eighteenth-century_the-history-of-america-_robertson-william_1777_2_0> (24 de abril de 2025).
- Ross, Kurt. 1978. *Codex Mendoza: Aztec Manuscript*. Freiburg i. Br.: Liber.
- Stolzenberg, Daniel. 2013. *Egyptian Oedipus: Athanasius Kircher and the Secrets of Antiquity*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Thévenot, Melchiédech. 1672. *Relations de divers voyages curieux : qui n'ont point été publiés ou qui ont été traduites d'Hakluyt, de Purchas et d'autres voyageurs anglois, hollandois, portugais, allemands, espagnols, et de quelques persans, arabes, et autres auteurs orientaux*, vol. 4. Paris: Cramoisy. <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k87279160.image>> (24 de abril de 2025).
- Thevet, André. 1575. *La Cosmographie Universelle d'André Thevet Cosmographe du Roy : illustrée de diverses figures des choses plus remarquables veues par l'Auteur, & incogneues de noz Anciens & Modernes*, vol. 2. Paris: Chaudiere. <<https://www.digitale-sammlungen.de/de/view/bsb11189045?page=1>>.

Wogan, Peter. 1994. "Perceptions of European Literacy in Early Contact Situations". *Etnohistory* 41, 3: 407-429.

Imágenes

Anónimo. s. f. Imagen 1. *Códice Mendoza*, fol. 71, verso: "A. Thevetus 1553".

Thevet, André. 1584. Imagen 2. "Motzume, Roy de Mexique". En *Les vrais pourtraits et vies des hommes illustres grecz, latins et payens: recueilliz de leurs tableaux, livres, médalles antiques et modernes*, fol. 644. Paris.

Purchas, Samuel. 1625. Imagen 3. "La portada del *Hakluytus Posthumus* de 1625, con el retrato de Purchas en la parte inferior central. Pretendía ofrecer una 'historia del mundo en viajes por mar y recorridos por tierra de ingleses y otros'".

Purchas, Samuel. Imagen 4. "La famosa primera página del *Códice Mendoza* tras su impresión en el *Hakluytus Posthumus*", vol. 3, 1168.

Thévenot, Melchisédech. 1672. Imagen 5. *Relations de divers voyages curieux: qui n'ont point été publiées ou qui ont été traduites d'Hacluyt, de Purchas et d'autres voyageurs anglois, hollandois, portugais, allemands, espagnols, et de quelques persans, arabes, et autres auteurs orientaux*, vol. 4. Paris: Cramoisy.